

## Neoliberalismo Contra Comunidades: La Concentración de los Recursos Hídricos en Brasil y en México

Rafael Torres Sanchez  
DOI - 10.25160/v5i2.v.1

### Brasil

¿Qué puede unir a un guaraní, un araweté, un assuriní y una arara brasileños con un habitante de Temacapulín, pueblo de los Altos de Jalisco, en México, y a todos ellos con el Gran Jefe Seattle de 1865? Entre otras cosas, la vulnerabilidad y el desamparo ante la codicia del capital que ambiciona sus tierras. Pero como la tierra es inconcebible sin el agua, el capital también quiere el agua. Por eso, a los hombres remotos de Brasil, a los habitantes del pueblo de Temacapulín y al Gran Jefe Seattle, a pesar de que los separe un siglo y medio, los une la resistencia, visible más que nunca entre 2013 y 2016; una resistencia que, además de lo obvio –la defensa de sus recursos y sus medios de vida de la rapacidad foránea– incluye algo que el capital no entiende ni está dispuesto a entender, menos a valorar, mucho menos a respetar: la relación afectiva con el agua. Debe tenerse en cuenta semejante valor de intimidad cuando se hable de este problema, para el que cualquier aumentativo resultaría pequeño: el acaparamiento del vital líquido, que le pertenece a toda la humanidad, para el beneficio de los intereses de una minoría rapaz y privilegiada.

No porque haya sido dicho tantas veces debemos cansarnos de hacerlo una vez más: bajo la construcción de los grandes complejos hidroeléctricos existe una enorme red de complicidades e intereses privados que persiguen afanosamente la propiedad privada del agua para destinarla a la producción industrial, al riego de los latifundios cuyos propietarios, particulares o asociados, mantienen estrechas relaciones con las instancias encargadas de la construcción, operación y aun administración de dichos complejos, y también, en este orden, para la satisfacción de las crecientes necesidades sociales de las ciudades, a donde tiende a concentrarse la mayoría de la población en América Latina de manera atávica.

Guardando las debidas proporciones que el tamaño de la escala de observación muestra, los problemas derivados de la construcción de presas en Brasil y en México presentan, entonces, parecidos notables tanto en las consecuencias desastrosas para la

población afectada de la construcción de los embalses, como en la oposición y resistencia que suscitan. Quisiera, en estos minutos fugaces como el agua entre los dedos, mostrar algunos de ellos.

En Brasil se localiza el 12% del agua dulce del planeta; aun así, en los años recientes de 2013 a 2016 se ha agudizado la crisis de acceso al vital líquido debido, entre otras cosas, a una prolongada y severa sequía, principalmente en la región sureste, donde se asienta la mayor parte de la población del país<sup>1</sup>. Es obvio que el agua para usos humanos se distribuye de forma desigual a lo largo del territorio nacional. Como sucede en otros países y regiones del mundo, los usos que se le dan al agua en Brasil son diversos e indesligables del desarrollo económico, social y agrícola. Entre estos usos deben mencionarse el abastecimiento público (tanto urbano como rural), la producción industrial y el riego agrícola. Otros empleos del agua atañen a la producción hidroeléctrica, la pesca, la navegación, el turismo y la recreación.

Los principales problemas de contaminación y deterioro del agua que surgen como consecuencia de las diversas actividades económicas y los múltiples usos del agua incluyen el aumento de la toxicidad de aguas superficiales y subterráneas; la eutrofización de ríos y embalses que produce un crecimiento excesivo de cianobacterias, lo que a su vez provoca la contaminación orgánica de las fuentes de agua, especialmente cerca de los grandes centros urbanos y las regiones metropolitanas. Aun así, la modernidad atrofiada ha orillado al gobierno brasileño, que encabezaba hasta agosto del 2016 la presidenta Dilma Rousseff, destituida merced a un proceso turbio y ampliamente conocido, a lanzar un plan para construir 15 hidroeléctricas en el Amazonas en nueve años, o mejor dicho en seis, si tenemos en cuenta que este plan fue anunciado en 2012, y algunas obras ya están en proceso: Jirau, Santo Antônio de Jari, Belo Monte, Colider, Ferreira Gomes y Teles Pires, mientras que la inauguración de otras nueve plantas está prevista para el quinquenio 2017-2021.<sup>2</sup>

¿Cómo comenzó la presente crisis hídrica en Brasil? Es inevitable recordar que durante el 2014 no llovió, o por lo menos, no lo esperado. Consecuentemente, las reservas del líquido insustituible mermaron su contenido. Los manantiales de donde brotan

---

<sup>1</sup> Hugo Eberle, "Los problemas de agua en el Brasil", Diario Los Andes, domingo 22 de marzo, 2015. Hay que agregar a esto que tres de las cinco turbinas de Belo Monte ya funcionan en lo que va de 2017.

<sup>2</sup> Diario El País, 17 de noviembre, 2012.

algunos ríos importantes, como el San Francisco al norte del país, se secaron por primera vez.

A la escasez de lluvia hay que agregar, desde luego, el talado de los bosques y las quemadas de limpieza de los campos destinados a la agricultura o la ganadería. De tal suerte, el ciclo hidrológico no funciona como lo hacía antes; con el consecuente rompimiento del equilibrio natural de humedad de la región, derivando en buena parte en la falta de lluvias que afecta hoy a una gran extensión del territorio brasileño.<sup>3</sup> ¿Sería posible pensar que ésta es una de las razones que ha llevado al gobierno del país sudamericano a la construcción de presas y complejos hidroeléctricos a gran escala? Difícilmente, porque las razones de aquellas obras responden más bien a los intereses neoliberales de las grandes compañías. Dilma Rousseff solía decir que Brasil se vio en la necesidad de generar más energía a fin de prepararse para un futuro pleno de riqueza y desarrollo, y que, debido a la gran extensión del país, era prácticamente imposible –por incosteable– aprovechar la energía solar y la energía eólica.

Ante la imposibilidad de tocar todos los casos que implica este proyecto, me gustaría detenerme sólo en uno de ellos, representativo del resto: la hidroeléctrica de Belo Monte, que está construyéndose en el río Xingú, en el estado de Pará. Al enterarse de que la presidenta Rousseff, cuando aún estaba al frente del gobierno brasileño, había aprobado el inicio de la construcción de la represa hidroeléctrica, el llanto del jefe Raoni fue captado por una fotografía que pudo verse en todo el mundo.<sup>4</sup>

Ni los miles de cartas y correos electrónicos ni tampoco las 600 mil firmas dirigidas a la entonces presidenta Rousseff pesaron, obviamente, a la hora de anunciar la medida. Para su construcción, se inundarán 400 mil hectáreas de bosque (una superficie más grande que el canal de Panamá). Como consecuencia de esto, miles de indígenas que habitan en la zona serán expulsados. En este sentido, no está de más recordar que en los tiempos recientes en Brasil se ha extinguido una tribu cada dos años.

Desde que se anunció la construcción de la represa hidroeléctrica de Belo Monte, las protestas comenzaron. En una carta dirigida al entonces presidente Lula da Silva, los

---

<sup>3</sup> Hugo Eberle, *loc. cit.*

<sup>4</sup> La represa de Belo Monte tendrá una capacidad instalada de 11 000 MW, que la convertirán en la segunda mayor hidroeléctrica brasileña (después de la gigantesca Itapú, construida junto con Paraguay, cuya capacidad asciende a 14 000 MW), y la tercera del mundo detrás de la de Tres Gargantas, en China. La represa de Belo Monte, que generará el 11% de la capacidad hidroeléctrica de Brasil, tiene un costo estimado de 3 mil millones de dólares, y la línea de transmisión, 2.5 mil millones de dólares. La compañía eléctrica estatal Eletronorte es la encargada de la construcción, dicen los datos de Wikipedia.

habitantes de la capital Kayapó declararon: “No queremos que esta presa destruya los ecosistemas y la biodiversidad que nosotros hemos cuidado durante milenios, y que aún podemos preservar”.

Entretanto, la situación en Brasil empeora: “alrededor de 60 millones de brasileños – poco más de la tercera parte de la población del país– sufren los efectos de la falta de agua. Crece rápidamente la posibilidad de que se multipliquen los cortes de energía eléctrica en la región sudeste, donde están San Pablo y Río de Janeiro, las mayores ciudades de Brasil (considerándose la suma de las dos regiones metropolitanas se llega a la cifra de unos 30 millones de habitantes).

Es verdad que la inclemencia de los cielos tiene su parte de responsabilidad en el escenario tenso y pesimista: el verano del 2015 ha sido el más seco y caliente del último siglo. Las reservas de agua tanto de San Pablo como de Río están agotadas. Minas Gerais sigue el mismo camino. Queda lo que los especialistas llaman ‘reserva técnica’. También en el nordeste los reservorios están en sus niveles mínimos. En el sur la situación es un poquito más confortable, pero igualmente preocupante”.<sup>5</sup>

## ¿Y en México?

Es bien sabido: lo que sucede en México, salvando el tamaño de la escala de observación, como decía al principio, es parecido a lo que sucede en Brasil y en otros países.<sup>6</sup> De ahí que dedique los minutos restantes a exponer el caso de tres pueblos amenazados en Jalisco, estado del oeste mexicano, por una inundación programada.<sup>7</sup> Para llevar a cabo sus designios privatizadores del agua, el capital, a través del Estado, alega aquí las mismas razones que en otros lugares: la sequía de los ríos, lagos y acuíferos, el cambio climático global, la contaminación extrema del agua, la crisis fiscal, el aumento de la población, la

---

<sup>5</sup> Eric Nepomuceno, “Emergencia en Brasil por falta de agua”, Página 12, Buenos Aires, Argentina, febrero 1, 2015.

<sup>6</sup> El escritor Yordán Radíchkov (1929-2004), por ejemplo, nació en Kalimanitsi, una aldea de Bulgaria que desapareció bajo las aguas de una represa. ¿Tendrá alguna relación esto último con sus *cuentecillos de ranas*, publicado en 1996? Uno de esos cuentos, titulado “¿Qué hay por Europa?”, cobra una actualidad sorprendente a la luz de la inmigración masiva de sirios al continente.

<sup>7</sup> Esto no quiere decir que sean ni hayan sido los únicos casos. Se calcula que a nivel mundial, en los últimos 60 años, entre 60 y 80 millones de personas han sido forzadas a desplazarse por la construcción de presas; y en los muchos casos en que se han resistido a emigrar, han sido brutalmente masacradas. De esos millones de personas, está por establecer el porcentaje que corresponde a México. Ver, de Mónica Olvera y Gonzalo Flores, “Por qué se oponen los campesinos a las represas”, en Andrés Barreda Marín (coord.), *op. cit.*, p. 93.

crisis económica de los municipios, la necesidad de invertir en infraestructura, el estallido de conflictos por la falta de agua, etcétera.<sup>8</sup> No es gratuito el hecho de que el Banco Mundial ponga como ejemplo a México como uno de los mejores ejemplos latinoamericanos de privatización exitosa del recurso vital. Así lo hizo en el IV Foro Mundial del Agua, celebrado en la capital del país en marzo del 2006, y así lo ha hecho y lo hace en otros eventos similares. Los casos de Temacapulín, Palmarejo y Acasico son tres botones de muestra, nada más.

Enclavados en la región de los Altos de Jalisco, estos pueblos distantes unos 100 kilómetros de Guadalajara, sufren la amenaza de ser desaparecidos, y, desde que se anunció la construcción de la presa de El Zapotillo en 2004, padecen todo tipo de embates, promesas engañosas y humillaciones por parte de los gobiernos federal y estatal.

La Comisión Nacional del Agua (Conagua) y las empresas La Peninsular Compañía Constructora, FCC Constructores y el Grupo Hermes son las encargadas de construir este proyecto hidráulico a 30 kilómetros arriba de Temacapulín, sobre el Río Verde, que ha sido sustento y recreación de los habitantes de Temacapulín, Palmarejo y Acasico. A los habitantes de estos pueblos, y a la sociedad jalisciense en general, se les dice que la construcción de la presa El Zapotillo llevará los beneficios del agua a las poblaciones de los Altos de Jalisco y a Guadalajara; en tono menor, porque es inocultable, también se les *insinúa* que el agua servirá para el riego de tierras en el vecino estado de Guanajuato. Lo que no se les dice, hablando de esto último, es que con alta probabilidad la mayor cantidad de tierras que regarán las aguas de El Zapotillo pertenece a los latifundios del ex vendedor de refrescos encumbrado en la presidencia de la república entre los años 2000 y 2006, conocido en todo el mundo por sus dislates: Vicente Fox. Tampoco debe extrañar, por todo esto, que haya sido él mismo quien impulsó la nueva *Ley de Aguas Nacionales*, aprobada por el Congreso de la Unión en 2004, año en que fue anunciado el proyecto de construcción de la presa de El Zapotillo. Dicha ley, que sigue fielmente el camino trazado en 1992 con la Ley de Aguas Nacionales promovida y aprobada durante el gobierno de Carlos Salinas de Gortari, tiene como objetivo acelerar la privatización de la infraestructura y el servicio de agua potable y saneamiento.<sup>9</sup>

---

<sup>8</sup> Andrés Barreda, “La privatización del agua y sus servicios en México”, *En defensa del agua* (coordinador: Andrés Barreda Marín), México, Ítaca, 2006, p. 13.

<sup>9</sup> Efraín León y Octavio Rosas Landa, “Leyes para la privatización del agua en México”, Andrés Barreda Marín (coord.), *op. cit.*, p. 29.

Si durante la segunda mitad del siglo XIX el liberalismo en América Latina les arrebató las tierras a los pobladores más desprotegidos, ahora el (mal) llamado neoliberalismo les hurta el agua, cosa que, por lo demás, había comenzado a hacer desde entonces. Y desde antes, no hay que olvidarlo, el capital había monopolizado, o casi, el uso del fuego, despojando a los descendientes de Prometeo, para volverlo un monopolio estatal menos completo, dicho sea de paso, en los países subordinados que en los países dominantes (guerrilla, narco y autodefensas en prenda, para no hablar de la sociedad civil, en gran parte también armada). ¿Cuánto faltará para que el capital, disfrazado tras un eufemismo por acuñar, se quede con el aire? No me refiero al aire que se surca volando, pues ése ya lo tiene en sus garras, sino al que respiramos.

Un día de 1885 dijo un Jefe Seattle, sin imaginar que representaría la voz de los indígenas de Brasil y de los comuneros mexicanos: “Cada parte de esta tierra es sagrada para mi pueblo. Cada brillante aguja de un abeto, cada playa de arena, cada retazo de neblina en el oscuro bosque, cada claro de él, y cada zumbido de insecto es sagrado en la memoria y la experiencia de mi pueblo. La sabia que circula en los árboles lleva los recuerdos del Piel roja. Somos una parte de la tierra, y ella es una parte de nosotros. Las flores fragantes son nuestras hermanas, el ciervo, el caballo, la gran águila, son nuestros hermanos. Las cimas rocosas, las suaves praderas, el calor del mustang, y el hombre, todos pertenecen a la misma familia. El agua cristalina que brilla en arroyos y ríos, no es sólo agua sino sangre de nuestros antepasados [...] Los ríos son nuestros hermanos, ellos calman nuestra sed. El murmullo del agua es la voz del padre de mi padre. Los ríos llevan las canoas y alimentan nuestros hijos [...] El aire es imprescindible para nosotros, pues todas las cosas participan del mismo soplo [...] El viento que dio a nuestros padres el primer aliento, también recibió su último suspiro. Enseñen a sus hijos lo que hemos enseñado a los nuestros: que la tierra es nuestra madre, todo lo que le pase a la tierra, les sucede a los hijos de la tierra. Nosotros sabemos al menos esto: la tierra no pertenece a los hombres, es el hombre quien pertenece a la tierra. Todo está unido como la sangre que une una misma familia. Todo está unido. Lo que le pase a la tierra, les sucederá a los hijos de la tierra. No es el hombre quien tejió la trama de la vida: él es solamente un hilo. Todo lo que haga al tejido, se lo hace a sí mismo”.<sup>10</sup>

Quisiera recordarlo, a fin de poner punto y seguido a estas notas: en 1902 se publicó en Brasil un libro que se convirtió con el tiempo en uno de los clásicos de la literatura

---

<sup>10</sup> Anne Baring y Jules Cashford, *El mito de la diosa*, México, Siruela-FCE, 2005, p. 21.

brasileña. Los conflictos desatados por la construcción de las represas hidroeléctricas en los países de América Latina vuelven a plantear de forma vívida y acuciante el dilema señalado por Euclides da Cunha: ¿cómo incorporar a los *hombres remotos* y a los habitantes de pequeñas comunidades de mestizos para nada remotas –aunque al margen del progreso técnico y tecnológico– a la vida moderna sin destruir su integridad?<sup>11</sup>. Según lo señala un historiador, los dilemas planteados por *Os Sertões* siguen sin solución en América Latina.<sup>12</sup> Las protestas cada vez más envolventes y masivas son un paso indispensable en tan compleja y dilatada ruta.<sup>13</sup> Por lo pronto, tanto en Brasil como en Jalisco han rendido frutos: en 2012, una corte brasileña ordenó suspender la construcción de la presa hidroeléctrica de Belo Monte, hasta que las comunidades locales se expresaran en el congreso; luego, las obras fueron reanudadas, pero las protestas continúan;<sup>14</sup> y en Jalisco, a 5 años de la toma pacífica de la Presa El Zapotillo, la construcción de la obra se encuentra detenida por orden de la Suprema Corte de Justicia de la Nación.<sup>15</sup>

---

<sup>11</sup> Hasta internet les han ofrecido las autoridades de Jalisco a los habitantes de Temacapulín, a condición de que no se opongan a la presa de El Zapotillo, pero ellos, obviamente, han rechazado esta oferta, lo mismo que otras que pretenden alcanzar el mismo fin: hacerlos desistir y aceptar ser desplazados. Y todo por una presa cuya utilidad estimada por las propias autoridades no rebasa los 30 años.

<sup>12</sup> Edwin Williamson, *Historia de América Latina*, México, FCE, 2013, p. 302 (la 1ª edición en inglés data de 1992).

<sup>13</sup> El Movimiento de Afectados por Represas de Brasil (MAB) se solidariza con la lucha de los afectados por represas en México.

<sup>14</sup> Dice un boletín reciente de AIDA (Asociación Interamericana para la Defensa del Ambiente), del 1 de septiembre de 2015, que, de completarse la construcción, a cargo del consorcio Norte Energía, S. A. –liderado por la empresa estatal Electrobras–, más de 500 kilómetros cuadrados de bosque y tierras agrícolas serán inundados y al menos 20 mil personas, desplazadas. La construcción ha traído consigo innumerables impactos. Entre ellos está la pérdida de acceso al agua, alimento, vivienda, trabajo y transporte de miles de personas; así como la falta de procesos de consulta y consentimiento previo, libre e informado de las comunidades indígenas afectadas. La obra y los daños continúan avanzando y, en 215, la empresa solicitó la licencia de operación para la represa.

<sup>15</sup> Instituto Mexicano para el Desarrollo Comunitario, A- C., IMDEC, boletín, 28 de marzo, 2015.